

CON EL PASO CAMBIADO

Así vamos con frecuencia en el desfile de la vida. ¡Con el paso cambiado! Incluso algunos así lo comienzan y lo acaban. Y, en verdad, debe resultar bastante incómodo tanto para sí mismo como para el resto del personal que nos acompaña en el “inevitable desfile civil” que es el vivir.

Solía decir, con su habitual pillería, mi hermano Ángel, cuando le atribuían a su buena suerte lo que era consecuencia del conocimiento, la audacia, la oportunidad o el esfuerzo, que “al saber le llaman suerte”. Y sonreía con sorna.

Por el contrario, Sole, una de mis jóvenes pacientes solía quejarse de su “mala suerte” en el trabajo, en la familia y en los amores. ¡Pero qué mala suerte la mía! Venía a concluir el análisis de los eventos de su reciente biografía sin acertar en la apreciación de sus errores, carencias e inoportunidades. Afortunadamente **mucho y bien cambió su vida tras conocerse más y mejor con el descubrimiento de sus defectos temperamentales, de sus errores conceptuales o del escaso desarrollo de ciertas cualidades y estrategias básicas para el buen vivir.**

Porque no cabe duda de que ese es el secreto: **“Aprender a vivir”**. **Darse a conocer y dar cabida al consejo y asesoramiento capaces de remediar nuestras carencias y defectos bio-psico-socio-espirituales.** Sólo así disfrutaremos de la vida y haremos rendir nuestros talentos y riquezas personales.

¡Qué enriquecedor resulta el aprendizaje del **“pensamiento en positivo”**!. **Se trata de un “optimismo realista” que no desconoce lo que de negativo hay en el entorno y en la propia vida sino que procura siempre “dotarlo de sentido”, enmarcarlo en el adecuado contexto -amplio, humano y trascendente- que le es propio.**

Y cabe preguntarse ¿Cuál podría ser **el colmo de la mala suerte**? Para mí está claro: **No fiarse de lo que nos dicen, mantener un “talante paranoide y desconfiado”, aferrarse a las propias actitudes y conductas erróneas. Y cabe aún más, el proyectarlas y atribuirles a los demás.**

Que bien expresa esta situación el conocido chiste del conductor que, equivocadamente, recorría en contramano el conocido puente neoyorkino de Brooklyn. Asombrado por el espectáculo que presenciaba, oyendo en la radio al emocionado locutor que gritando advertía: “¡Atención, atención! Un loco atraviesa el puente de Brooklyn en dirección contraria. ¡Atención, peligro!” musitaba para sí mismo, orgulloso de su pericia: “¿Uno? ¡Cientos!”.

No es un caso aislado en el puente de la vida. Por eso, que gran suerte la de **saber escuchar, asumir y aplicar lo que de bueno y aprovechable nos dicen los que nos quieren.** Saber reconocerlo, recogerlo, considerarlo y hacerlo propio no es cosa “baladr”. ¡Ni mucho menos!. **Es, por el contrario, fina sabiduría,** regalo precioso que engrandecerá nuestro ser y nuestro vivir.

Dr. Manuel Álvarez Romero
Sevilla, 21 de septiembre de 2009